

Las cenizas romanticismo

Página 3

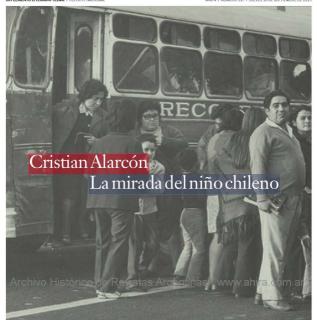


Sartori ataca de nuevo



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 I NÚMERO 197 I JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015



MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: UNA RADICALIZACIÓN PROGRESIVA

Una dinámica surgida de la tensión entre reivindicación generadas en la vida universitaria por la Reforma de 1918 y las intervenciones y recortes de derechos implementados por revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966 (Eudeba), del sociólogo Juan Sebastián Califa. La reconversión del estudiantado tiene

que ver con la forma en que se complementan la Reforma y un activismo estudiantil que se asume como sujeto social y actúa junto a diversos sectores en una conflictividad que excede la universidad. Con una investigación que incluve testimonios de protagonistas, el libro discute la visión que ubica a los '60 como el apogeo de esa radicalización, y describe un proceso gradual de luchas desde los '50



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Cristian Alarcón

La mirada delniño chileno



I narrador empieza a escribir/se a los cuatro años y lo que su visión d capta en ese instante es una imagen de exilio. A partir de entonces, desde esa marca, se constituye en cronista visiero. No es desacertado conieturar que desde esa partida de infancia, su residencia, parafraseando a su poeta nacional, será la tierra, el mundo entero, sin fronteras. Vale la pena detenerse en ese momento por lo que contiene de iniciático y fundante: "La última imagen antes del exilio demoró treinta años en llegar. Mis padres. mi hermano de un año v vo, de cuatro, estábamos sobre el bus que nos sacaría de La Unión, casi mil kilómetros al sur de Santiago de Chile, en la puerta de la casa de madera de los abuelos. Desde la ventanilla vi como se amontonaban los diez tíos v la aldea campesina, para despedirnos. Eran unos treinta. Ella, mi abuela Aura estrujaba con las manos el delantal que siempre usó sobre los batones floreados e intentaha no llorar Cuando el micro aceleró v comentó a moverse Aura sólo levan-tó la mune volve adio con los oros achinados y húmedos. Cruzamos la cordillera un 25 de junio, llovía como llueve siempre en el sur de Chile, de marzo a noviembre, con esa lluvia que no moja, que no embarra, que corre por la tierra siempre abierta dejando apenas unos

Villa La Angostura, y luego hasta Bariloche, Habiamos escapado de la dictadura y de los fantasmas del pueblo en el peor momento, cuando el Rodrigazo de Isabel Perón". Recién más tarde, casí abora, en una de sus vueltas al país de origen, un país agitado por la insurgencia estudiantil, Cristian Alarcón el niño chileno convertido va en todo un escritor, al rescatar aquella imagen de infancia, lo que trae a la superficie es el instante clave en el que un doble movimiento de expulsión y distanciamiento, ese alejarse y su visión desde la ventanilla de un bus, es a la vez lo que orienta su identidad, la del extraniero, fusitivo existencial por elección, que se encuentra a gusto en cualquier parte donde la vida es pasión y desgarra miento ya se trate de un arrabal colombiano o una villa del conurbano bonaerense, un carnaval carioca a un callejón catalán. Su identidad entonces se define en una alquimia que conjuga lo multicultural la multiátnica la dissersov. con estos rasgos, combinados con audacia, conforma lo único, eso único que define una subietividad y se manifiesta en una escritura personal, una de las más subyugantes de los últimos tier Cheste Coprime Svision in \ ciática es que -se me ocurre- más que una "summa" de las crónicas que Cristian Alarcón ha publicado en los últimos años, esta colec-

riachos mínimos que se cuelan al

fin esperando más. Llovió hasta

ción bajo el título Un mar de castillos peronistas se propone como el más confesional de sus libros y, a un tiempo, se insinúa como autobiografía intelectual. Al principio dije que el narrador empezó a escribir/se a los custro sños, con el evilio femiliar El reflevivo escribir/se tiene un sentido: el niño que fue, se escribe y escribe también a los otros que cruzará en su vida, en un grupo aeróbico, en una boda, en un culto no oficial Alarcón escribe con la intensidad que la historia escribe en nuestros cuerpos. No hay crónica en la que el narrador, un testigo nunca invasivo, no nos insinúe pistas personales. Entonces, desde la cita del comienzo, la partida iniciática, pasando por amores expansivos, riesgos concretos, estallidos paganos, investigaciones rigurosas y, por qué no, la alternancia de aguafuertes nerviosas que nunca resbalan en el pintoresquismo, en esta compilación, si se cronologizan las intervenciones del cronista se redondeará (además de la confesión, de la autobiografía intelectual) nada menos que un autorretrato, lo que viene a impugnar esa objetividad ortopédica que trasunta tanto periodismo que la va de neutral ante el dolor.

Es inevitable que en el trascurto de esta lectura uno piense en cade narrar el mundo", el escritor se resiste das clasificaciones voncol quetas que suelen hacer facilongo das. Lo que queda claro en una el trabaio del crítico inquieto por preocupación que se refleja en los disponer un orden en la biblioteinnumerables talleres que dicta ca. Alarcón, obvio, no se la hace fásobre memoria y violencia, en las cil al intento entomológico. Lo suyo es, además de literatura de la mejor, visceral y comprometida

con cada uno de sus personajes, una búsqueda personal, especie de vuelta al hogar, el retorno al lugar primero, que lo lleva a compartir la diaria de quien sea protagonista de cada crónica, trátese de la madre de un pibe chorro, un preso, una puta, un viejo jubilado, una reina trans, hijos de desaparecidos. Es evidente que esta elección es política, pero no se queda ahí. En la solidaridad que Alarcón establece con su casting abigarrado, puede percibirse, por cierto, la misma clase de atracción erótica que experimentaba Pasolini por el subproletariado romano. Se trata, se dirá, de aquello que hay en lo baio como magnético para una sexualidad marginada por las buenas costumbres. Más que un gesto, un acto de insurvencia contra lo que el poder dicta en términos de reproducción familiar standard, fabricación seriada de la hipocresía. De acuerdo, pero hay más. Siempre hay más y estos relatos, en su diversidad, vienen a probar que esa búsqueda es no só lo la de un lugar perdido sino la de los encuentros sucesivos con distintos territorios que, en su recorrido vertiginoso, así como se cruza una frontera tras otra se none en discusión la ortodoxia de los géneros. Así, al pensar "el modo

dismo latinoamericano, acciones que conviven y se concentran en eux crónicos vibrantes con una prosa que destila tanta sensualidad como frenesí, esa sensación de cámara en mano urgida por captar una historia que, en su velocidad, enumera desgracia y alegría, caídas y redenciones, seres en y cadáveres baleados. Todo el tiemno Alarcón está planteando un interrogante: cómo se cuenta un paisaie marginal sin demagogia. Porque es allí donde Alarcón detecta lo central de su literatura. eso que decía hace un rato sobre Pasolini. Estos relatos -prefiero denominarlos relatos antes que crónicas- pueden leerse con la fruición del interés por la aventura, una intrenidez que oscila entre la alegría de vivir y el borde del peligro, la injusticia que pide ser escrachada a gritos. Aveces esos gritos pueden confundirse con ritmos que ensordecen: la cumbia el funk, la voz desesperada de Amy Winehouse en un auto lanzado a la ruta y la nada. Me dov cuenta: intento describir el modo Alarcón de narrar el mundo, una confluencia tumultuosa de situaciones que. en su totalidad -esa totalidad que es este libro-revientan a través una escritura que no se deja doblegar por los códigos de lo canónico M como instantiladas seguel ofrecen como "epifanías de la hibridez" según la mirada desinhibida de un niño que vuelve una v otra vez a cruzar fronteras, la mirada de ese niño chileno que, al abando-

nar su tierra natal, adoptará el ho-

rizonte como hogar.

sucesivas movidas de nuevo perio-



En su biografia de Ezequiel Martínez Estrada La amargura metódica (Sudamericana), el escritor Christian Ferrer realiza una internelación a fondo con el nersonale, en diálogo con la voz de una conciencia crítica que con lucidez y coraje puso. siempre el dedo en las llagas del país: venalidad, corrupción sordidez, pasatismo, autoritarismo, Controversial a ratos, aferrado a principios morales siempre. Martínez Estrada es

analizado a la luz de su tránsito entre el pesimismo y la utopía. Poeta consagrado, abandonará esa labor para dedicarse a la narrativa y el ensavo, género al que dio libros insoslayables como Radiografía de la Pampa, Muerte y transfiguración del Martin Fierro y La Cabeza de Goliat Ferrer escribe la biografía de unos de los más importadores pensadores argentinos sobre una minuciosa investigación



JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015 # SLT # REPORTE NACIONAL # 3

VILLA DIVIDATI, MARY WOLLSTONECRAET, IOHALWILLIAM DOLLDORL DERCY RYSSHE SHELLEY Y GEORGE CORDON RYROW











William Ospina y las cenizas del romanticismo una invitación que le habían he-



a idea que llevó al colombiano a escribir su último Ibro, El año del verano ane nanca llevé, se le ocurrió hace cinco años, durante el mes de septiembre, en la ciudad de Buenos Aires. Mejor dicho, va sabía en ese entonces que iba a escribir sobre la noche del 16 de junio de 1816 en la que, en la ciudad de Ginebra. cinco ióvenes escritores se encerraron a hablar v hacer literatura de terror. De calidad. Pero es cierto que en Buenos Aires Ospina accedió a una información que, en todo caso, rebalsó la idea, le completó el panorama: "Si, esta es la ciudad donde me obsesioné por llevar a cabo el libro, al enterarme de que el encuentro de los poetas ingleses Byron v Shelley en Ginebra había coincidido con un momento en que literalmente se apagó el mundo a raíz de una erupción volcánica que era la más importante de los últimos mil años. Se registraron tres días de oscuridad en los Alpes suizos, los vientos envolvieron todo el hemisferio norte de cenizas por lo que no hubo rano ni en China, ni en Europa. Franklin habia dado algún indicio. "na cosa" puede leesse en al libro perosólo ma has decadas desques. Uno obstante, quando se leo que se supo que esas particularidades climáticas tenían que ver con la erupción de este volcán. Ese el contexto en el que se puso en marcha la imaginación de estos cinco escritores, entre los cuales se en-

contraba también Mary Shelley.

que tenía 18 años, y Polidori que escribió el vampiro a los 20 años". explica Ospina, uno de los escritores latinoamericanos más importantes de la actualidad, refiriéndose a la erupción de un volcán en Indonesia que sucedió a mediados de 1815 pero cuvos efectos durarían hasta el año siguiente, tal como lo enta el escritor desde un confortable hotel ubicado en el centro de Buenos Aires, esa ciudad a la que vuelve otra vez más-luego de in augurar el vigésimo Foro del Libro y la Lectura de Chaco-con el objetivo de presentar su libro, y así, también, cerrar un círculo.

En El año del verano que nunca llevé, además de contar de manera minuciosa la procedencia y el desenlace que tomaría la vida de esos cinco personaies. Ospina también incluve en la trama las vicisitudes de su propia investigación, los momentos de mayor inspiración, los de dudas, y también "Pocas cosas me entusiasman

tanto como viajar, pero en cuanto llego a una ciudad desconocida, e incluso a alguna que conozco y donde tengo a quién visitar, es frecuente que no se me ocurra nada mejor que permanecer levendo en la habitación del hotel. escribiendo o investigando algurrió en Buenos Aires la forma en que podría relacionar esa reunión cumbre literaria y aquella erup-ción volcánica, Ospina recordó cho para dar una conferencia en Ginebra, v se puso a armar las valijas. Durante la primera cena que tuvo en la ciudad Suiza, le dijeron que la casa en cuestión se encontraba a cinco minutos de ahí, por la me la mirma nache de su llegada a Ginebra, leios de encerrarse en ninguna habitación, Ospina va estaba visitando Villa Diodati quella mansión que además de haber servido de inspiración a los dos emblemáticos monstruos. había sido habitada antes por Rousseau y Voltaire.

¿Qué sentiste al visitar esa casa? Es una mansión ginebrina, no tiene el aspecto de la Casa Usher ni nada por el estilo, no parece un lugar siniestro y eso mismo me nareció muy inquietante. Pero a la rez eso es muy Suiza, un país donde da la impresión que no ocurre nada v sin embargo ahí ocurrió de todo: el país de Paracelso, y donde Joyce escribió el Ulíses y Borges correteaba como un niño.

Suiza fue capital de grandes revoluciones y reformas del espíritu. Podría pensarse que esa reunión fue algo así como un Gran Hermano de escritores

Claro, aunque no se reu con propósitos literarios, Byron Bero Invendo de una historia muy dificil en Inglaterra porque venía de tener una hija con su herformó en odio y rechazo la adoración que por él tenían en Inglaterra. Entonces se dirigió a Suiza aprovechando su fortuna para via-

jar, con una chica que se había hecho amante de Byron, Claire, v era hermana de Mary Wollstonecraft, y la convenció a Mary de que se fuera a Suiza. Mary era la novia de Shelley. Byron y Shelley eran los dos más grandes poetas ingleses de la época pero no se conocían entre si v ellas hicieron que se conocieran. En esa reunión de cinco escritores y tres días cavó la noche, se dedicaron a leer historias de terror y fue tal el estado de conmoción que ellos mismos habían creado que Byron, que era bastante perverso, les propuso que se fueran cada uno a una habitación a solas para escribir una historia de terror. Lo curioso es que los grandes poetas no escribieron nada que valiera la pena pero sí Mary y Polidori, baciendo nacer a dos de los monstruos más míticos de los

Una de las consecuencias por ahi inesperadas al leer este libro es la sensación de que el romanticismo podria acercar posiciones entre Europa y Latinoamérica...

tiemnos modernos

Es cierto, el romanticismo fue una fiebre de adolescencia, de juventud, y ellos encarnaron de manera nítida esa fascinación por los hechos de la imaginación, por el mundo gótico. Hay que decir que los románticos reaccionaron, no contrata idea delavazón yporque ellos también eran bastante racionales-sino contra la idea de que la razón era lo único. Bertrand Russell dijo que el momento más

alto del romanticismo europeo no había sido un poema, un lienzo ni una sinfonía, sino la muerte de Byron luchando por la libertad de Grecia. Así como creó la leyenda del poeta maldito, también instauró la levenda del héroe romántico que muere luchando por la libertad de un pueblo, y eso lo volvió el gran héroe de la historia de Europa del siglo XIX. Pero, a su vez, él tenía su propio héroe ro-mántico que era Bolívar, a tal punto que había hablado de su intención de venir a luchar con él por la libertad de los pueblos de Latinoamérica y no lo hizo porque cuando va los ejércitos latinoamericanos triunfaron en Junín v Ayacucho, comprendió que Bolívar va no necesitaba avuda v. a la vez, vio estallar la insurrección griega contra los turcos y ahí cambió de rumbo: fue a Grecia y murió poco después

Por otra parte, 1816 es también el año de la independencia argentina Bueno, también fue un hecho ro-

públicas latinoamericanas. Un día descubrí que los Byron habían tenido relación con la Argentina, sobre todo porque el primer inglés que pisó territorio de las Islas Malvinas fue el abuelo de lord Byron, el comodoro John Byron mundo y fue quien clavó la bundera inglesa, bautizando las islas argentinas. Todavía siento la perplejidad que tuve al ir uniendo un montón de historias que, aparentemente, estaban separadas pero tenían un claro bilo conductor.

SARAH THORNTON: LOS MÁS FAMOSOS CREADORES DEL SIGLO XXI

Luego de su consagratorio libro Siete días en el mundo de arte, con el que logró brindar una afilada radiografía de un universo endogámico, con sus secretos y entretelones, la periodista canadiense Sarah Thornton vuelve a las librerías argentinas con 33 artistas en 3 actos, un compendio de cómo piensan, trabajan y se relacionan con sus pares algunos de los más famosos creadores del siglo XXI. El

grueso volumen de más de 400 páginas nace de la idea central de lo mucho que ha cambiado en las últimas décadas el status de los artistas: "Ya no se los tinifica como modelos de creatividad para los diseñadores de moda, las estrellas pop e incluso para los chefs. Este libro explora lo que significa ser, hoy, un artista profesional", dice Thorthor



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTO # SLT.TELAM.COM.AR



ovanni Sartori v Nicolás Maquiavelo nacieron en el mismo mes y en la misma ciudad: Florencia, Sartori el 13 de mayo de 1924, Maquiavelo el 3 de mayo de 1469. A quinientos años de aquel nacimiento, Maquiavelo continúa siendo un nombre de cita obligada, dudo que alguien cite a Sartori en el 2424. Hoy, sin embargo, podemos hablar de él, decir, por ejemplo, que en 1946 la Universidad de Florencia le otorgó el título de Licenciado en Ciencias Sociales. Por aquellos días mientras en Italia se vivía el resignado dolor de la derrota, este jovencito de apenas 22 años comenzaba a esbozar sus primeras teorías políticas ultra liberales y de neto corte segregacionista, con las que sorprendió e indignó a propios y a extraños, un desatino del que nunca se apartó y que no obstante le permitió ganar en el 2005 el Premio Príncipe de Astuas en Ciencias Sociales.

Uno de sus libros más mer dos es Homo Videns, la sociedad teledirigida (1997), en ese volumen de poco más de 150 páginas se propuso demostrar que el clásico homo saturus se había transformado en bomo videns. Afirmaba: "el video está transformando al homo saview, producto de la cultura escrita, en un bomo videns para el cual la palabra está destronada por la imagen". El ser humano, sostenía, se había convertido en una infeliz criatura que dependía exclusivamente de las imágenes que les brindaban la televisión, los videos, v sus cómplices inmediatos: la computadora e Internet Consideraba que "el teleespectador es más un animal vidente que un animal simbólico. Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras." Inestable palabras. Por más estuerzo y arte aquella frase, "una imagen vale por mil palabras", repetida hasta el cansancio y hasta el cansancio



Sartori ataca de nuevo

refutada. Entre otros por San Juan, el evangelista, quien abre su Evangelio anunciando que al principio era el Verbo: "y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Es decir. Dios es palabra antes que imagen. El propio Juan cierra el Nuevo Testamento con el Apocalipsis: utiliza la palabra pura anunciar un futuro turbulento. No creo que hava un ilustrador que con sus dibujos sea capaz de hacernos sentir aquello que el apóstol Juan nos ha hecho sentir con sus vocablos. Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito: las bellas ilustraciones que Doré hizo para una edición de Dan Onijote de ninguna manera brindan la dimensión real del Quijote que "dibuió" Cervantes sólo con las manera conseguirá "mostrar" la Divina Comedia tal como la muestra v cuenta el Dante en sus versos. En definitiva, ¿el prehistórico bisonte de Altamira "dice" más que los cantos de Homero?

El osado Sartori no tiene pos-

ta de profeta: doce años antes de que Barack Obama llegara a la Casa Blanca, destinó algunas páginas de su Homo Videns, la sociedad teledirigida para ilustrarnos en porqué los negros no ocupan puestos claves en el gobierno de los Estados Unidos de América: "Obsérvese que están altamente sobre representados en muchos deportes: en las carreras, el boxeo. el baloncesto y las diversas clases de atletismo hay multitud de negros. Los negros destacan también en el baile y el jazz. ¿Es tal vez porque en estas actividades se practica la discriminación contra los blancos?". Luego de esta observación, digna de un segregacionista caballero del Sur, Sartori recuerda el caso de Rodney King, aquel hombre salvajemene, de policías de Los Angeles, dice Sartori: "Las imágenes de Rod-

nev King se retransmitieron cen-

tenares de veces. No decían que la detección del hombre apaleado le había costado a la policía una larga y peligrosa persecución en coche a 180 kilómetros por hora, ni que estaba drogado y borracho y que no hizo caso cuando se le mandó que se detuviera". Ala noble policía, según Sartori, no le quedó otro remedio que molerlo a palos. Algo habrá hecho, solía decirse por estas tierras. La guinda que decora esta tor-

ta cocinada por Sartori se puede

leer en la página 100 de su celebrado librito. Se refiere a la guerrade Vietnamy dice: "Ouien recuerda la primera guerra que vimos (y perdimos) en televisión [hasta hoy yo ignoraba que Italia hubiera participado en esa guerral, recordará la imagen de un comhelsunvietnamita disparant do a la sien de un prisionero del Vietcong. El mundo civil se quedó horrorizado. Sin embargo, esa imagen no mostraba a todos los muertos que había alrededor, que eran cuerpos horrendamente mutilados, no sólo de soldados

jeres y niños". ¿Es necesario recondar que el asesinato del prisionero vietnamita se produjo en mitad de una calle desierta, en la que no se distingue un solo cadáver de soldados americanos, muieres o niños?. Eso, al menos, es lo que muestra la foto que vio todo el mundo, v que Sartori no pudo o no quiso ver.

En un reportaje publicado el

pasado 30 de junio en el diario italiano Il Fatto Osstidiano, el nintoresco profesor deja en claro su animadversión hacia los argentinos en general y el Papa en particular. dice que Francesco I es "un gran picaro. Cuando se verificaron las masacres de cristianos en África, él se pronunció demasiado tarde y usando palabras poco consistentes. Y la Iglesia es la trinchera de quienes se oponen al control de la natalidad. Pero el fenómeno de la sobrepoblación es la crisis más dramática de nuestros tiempos. A dónde los ubicamos? ¿Oué diablos les damos para que se alimenten? Escúcheme, para serle sincero tengo un prejuicio hacia los argentinos. Discúlpeme, pero es así. Por empezar, él es un astuto y en segundo lugar es argentino. Á todos los italianos malos los mandamos a la Argentina. Entre paréntesis: nunca acenté un título ad honorem de allí." Aquí también miente, tal como acaba de demostrar Eduardo Valdés, embajador de la República Argentina ante el Vaticano, en un reciente artículo publicado en Página/12, el iracundo profesor Sartori aceptó el título honoris causa que la Universidad de Buenos Aires le concediera el 14 de octubre de 1998, expe-

Giovanni Sartori tiene 91 años, es frecuente que alguna gente cuando llega a tan avanzada edad pronuncie un buen nú-introde fonterias No esid caso del profesor Sartori: él las viene repitiendo, sin descanso, desde su lejana adolescencia.

diente 1.514.825/98